

Polémica compra de interferón

(Por Alejandra Folgarait) La provincia de Buenos Aires pagó más de un millón de dólares por una partida de un medicamento antiviral —interferón alfa dos recombinante— de origen cubano que no pudo ser aplicado en tratamientos oncológicos “por carecer de la suficiente confiabilidad y el necesario grado de pureza”, según denunciaron diputados provinciales radicales sobre la base de un informe técnico del Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Buenos Aires.

Los diputados radicales Miguel Bazzze y Pablo Luchessi remitieron una carta documento al ministro de Salud y Acción Social de la provincia de Buenos Aires, Horacio Pacheco, en la que plantean “la imperiosa necesidad de que se adopten medidas legales, tanto judiciales como administrativas, para esclarecer absolutamente este nuevo hecho de corrupción”. Los legisladores se refieren a la compra en el año 1991 de una partida de interferón alfa dos recombinante Heberón, desarrollado por la industria biotecnológica cubana, por valor de 1.012.000

dólares. Tanto el Colegio de Farmacéuticos de la Provincia como la comisión asesora del Banco de Drogas Antineoplásicas del ministerio se expidieron en 1992 sobre la “inconveniencia de distribuir el producto”.

El interferón alfa es una proteína producida naturalmente por el organismo para defenderse de agentes invasores. Hoy se obtiene en grandes cantidades por medio de la manipulación genética de bacterias, de tal modo que ellas produzcan la proteína según las órdenes del gen humano, y se lo utiliza para tratar distintos cánceres, hepatitis y otras infecciones virales. El mercado local del interferón alfa recombinante cuenta con dos versiones importadas por grandes laboratorios (Shering y Roche), una versión desarrollada en el país (BioSidus) y la versión cubana.

En 1991 el entonces ministro Ginés González García decidió hacer la compra por dos razones: “En primer lugar —explica—, se trataba de un intercambio compensado, es decir, nosotros vendíamos un producto y Cuba nos vendía este medicamento, sin

moneda de por medio. En segundo lugar, el interferón cubano costaba un tercio de los existentes en el país”.

La decisión de comprar a Cuba el interferón —reconocen varios especialistas— puso en marcha a lobbies empresarios. Al concluir la gestión de González García, el interferón no había llegado al país todavía. Fueron sus sucesores los que encargaron los análisis de calidad del producto al Colegio de Farmacéuticos. Esta institución pidió la colaboración del laboratorio BioSidus para hacer los análisis. En su informe, presentado en setiembre del año pasado, el Colegio afirma haber encontrado en una muestra el doble del contenido declarado del principio activo “lo cual inhabilita el uso del mismo”, además de fallas en la purificación.

Si bien los fármacos no fueron distribuidos a los enfermos, los diputados radicales reclaman saber qué se hizo con ellos. El ministro Pacheco, en tanto, declaró a la prensa que no cuenta con información detallada porque la compra se realizó antes de que asumiera su cargo.